

Review

Author(s): N. G. Caminero

Review by: N. G. Caminero

Source: *Gregorianum*, Vol. 41, No. 4 (1960), pp. 751-752

Published by: [GBPress- Gregorian Biblical Press](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23572155>

Accessed: 28-10-2015 15:19 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



GBPress- Gregorian Biblical Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Gregorianum*.

<http://www.jstor.org>

período. Un tomo para el racionalismo cartesiano (el t. 4 del P. Copleston: *Descartes to Leibniz*), otro para el empirismo anglosajón (el t. 5 de Copleston: *Hobbes to Hume*) y otro finalmente para Kant y los autores del ambiente en que se formó Kant (el t. 6 de Copleston, que ahora reseñamos: *Wolff to Kant*).

El ambiente en que Kant filosofará fue producido por la «ilustración» (enlightenment) del siglo XVIII. Pensamiento ilustrado lo hay también en Inglaterra, y acaso allí se dan las primeras manifestaciones de esa fuerza espiritual tan potente en la era moderna. Aquel Lord Herbert of Cherbury (1583-1648) autor del libro *De religione gentilium* podía ser un significativo representante.

Sin embargo la «Ilustración» que más a las inmediatas contribuyó a formar el ambiente de las posibilidades filosóficas kantianas fue la francesa y la alemana. Esa es la razón de que Copleston estudie ambas corrientes en este mismo volumen dedicado a Kant y las anteponga, como premisas históricas indispensables, a la larga exposición consagrada al mismo filósofo.

Copleston trata aquí, entre otros, de Bayle, Montesquieu, Voltaire, Condillac, la *Encyclopaedia*, Rousseau, Thomasius, Lessing, Wolff y los incipientes desertores del espíritu ilustrado: Hamann, Herder y Jacobi.

Como un movimiento afín a la «ilustración», en lo que ésta tenía de espiritualmente inquieta y suscitadora de nuevos problemas, coloca Copleston junto a ella la constelación brillante de iniciadores de la filosofía de la historia, compuesta por Bossuet, Vico, Montesquieu, Voltaire, Condorcet, Lessing, Herder.

Escritas las 180 páginas requeridas para el desarrollo de lo precedente, empieza el autor la exposición de Kant en la que emplea casi 400 páginas.

La distribución de la materia en este último tratado destinado a Kant es la clásica: vida y escritos, la primera Crítica, Moralidad y religión, Estética y teleología, el *Opus postumum*, Conclusión.

Lo admirable es que el resultado sea una explicación de Kant insuperada en esta clase de síntesis amplias y relativamente profundas. Copleston es siempre igual a sí mismo. Trazó magistralmente la filosofía de Santo Tomás, la de Ockham, la de Suárez, la de otros grandes filósofos modernos y ahora describe con la misma inspiración y el mismo conocimiento la de Kant.

Como historiador general de la filosofía, muerto Bréhier y los otros grandes, tal vez no hay hoy ninguno que le aventaje.

N. G. CAMINERO, S. I.

JULIÁN MARÍAS, *Ortega*, I Circunstancia y vocación, Madrid, Revista de Occidente, 1960, pp. 569.

Marías era el llamado a escribir la vida de Ortega. Ninguno, como él, entre todos los discípulos orteguianos, vivió en tan íntima comunicación con el maestro. Además, siendo a la vez filósofo e historiador de la filosofía, ninguno como él estaba capacitado para entender en sus dimensiones específicas la vida íntima del que hizo de la filosofía su inevitable vocación.

El primer tomo ha resultado una obra maestra de penetración biográfica, interés literario y comprensión abarcadora de los más distintos horizontes

en que se movió Ortega el gerifalte (sección I), Ortega el escritor (sección II) y Ortega el filósofo (sección III).

Los dos capítulos de la introducción, dedicados a «situar» a Ortega como español y como filósofo, son originales y arrojan amplios haces de luz esclarecedora sobre toda la vida y actuación filosófica del maestro. Las páginas que en la sección I narran el ambiente familiar y la formación de Ortega traen explicaciones nuevas, para mí muy interesantes y casi siempre admisibles, sobre las principales vicisitudes biográficas de la juventud del gran filósofo. En la sección dedicada al escritor, Marías encuentra una ocasión propicia de manifestar su dominio de los temas literarios considerados en su aspecto formal y sobre todo en sus relaciones con el conocimiento filosófico. Son dignas de reflexión atenta sus teorizaciones sobre el estilo, la metáfora, los géneros literarios, la retórica y los motivos originales de Ortega.

Donde el lector interesado en la filosofía encuentra aclaraciones más o menos definitivas es en la última sección titulada: *Tierra firme*. Ambigüedades y exigencias de coordinación, que en mayor o en menor grado ha tenido todo lector de Ortega a propósito de las ideas-eje de su filosofía, como son las ideas de circunstancia, perspectiva, vida humana, realidad, verdad y razón, son expuestas aquí en el significado exacto que, según su mejor conocedor, tienen. Estas explicaciones de dichos conceptos fundamentales van precedidas de su prehistoria e historia, lo cual contribuye a esclarecerlos más y proporciona elementos de juicio para justipreciar las nuevas modalidades alcanzadas en ellos por Ortega.

El lector imparcial guardaría para con esta exposición orteguiana de Marías un sentimiento de admiración incondicionada, si no alentase continuamente en ella cierta animación polémica, que unas veces hace a su autor hiperbólico y otras, por el contrario, demasiado acre. La actitud poco amable y casi despectiva que adopta siempre que se cruza con temas pertinentes a cierta Institución, condenando toda su historia cultural y pedagógica, no nos parece justa. Tampoco creemos que sea exacta.

Sin embargo estas discordancias son esporádicas y accidentales en la exposición orteguiana de Marías, tan acordada en lo esencial y tan armónica.

N. G. CAMINERO, S. I.

HEINRICH SCHOLZ, *Abriss der Geschichte der Logik*, Zweite unveränderte Auflage, Freiburg und München, Verlag Karl Alber, pp. x-78.

Para la Historia de la Lógica desde Aristóteles hasta el fin del siglo XV tenemos una obra clásica e imprescindible, la *Geschichte der Logik im Abendland* escrita por Karl Prantl (1820-1888). Ninguna obra semejante poseemos para la Historia de la Lógica moderna, ni es posible poseerla hasta que no tengamos un número suficiente de monografías que hagan factible la reconstrucción histórica. Existe ya una monografía preciosa para la Lógica de Leibniz, compuesta por Luois Couturat (1868-1914), pero serían necesarias muchas semejantes a esta y trabajadas con la misma maestría.

Por otra parte, hasta el advenimiento de la Lógica formal moderna, no se tenía un concepto exacto de lo que es lógica formal en general. Prantl no conoció la Logística moderna y el desconocimiento se reflejó en su gran